

# *Los orígenes de la Inquisición*

---

Este libro monumental publicado en 1999 por Benzion Netanyahu en la editorial Crítica (Barcelona) provocó una buena polémica. El gran historiador israelí señala que las auténticas causas por las que fueron perseguidos los cristianos conversos eran de índole social y económica. Afirma en larga entrevista publicada en *Babelia-El País* (4 de diciembre de 1999): “La Inquisición no persiguió a los judíos por motivos religiosos”. Cuando se fundó nadie habló de unificación religiosa. Los reyes se enfrentaban a un movimiento popular poderoso y fanático que les exigía tomar duras medidas contra los conversos”.

Otra tesis que ataca rudamente Netanyahu es la que sostiene que la mayoría de los conversos practicaban el judaísmo en secreto. Él lo niega categóricamente y afirma, con base en documentos en hebreo jamás utilizados por los historiadores, que eran verdaderos cristianos. “Yo soy un investigador de la Historia que trata de llegar a la verdad de los hechos tal como se produjeron sin ocultarlos por razones políticas, religiosas o las que sean.” A sus 89 años publica un libro de 1 269 páginas, lo que nos causa admiración y envidia. No pone en duda el carácter forzado de las conversiones masivas de 1391 y de 1412, pero afirma que los hijos de dichos conversos ya no sabían nada del judaísmo. “La comunidad conversa estaba, en general, cristianizada”. Así que “lo cierto es que la Inquisición quemó a cristianos y a muy pocos judíos”. “En Alemania, como en España, cuatro siglos antes, la teoría racial reemplazó ampliamente a la doctrina religiosa para justificar la discriminación de los judíos, y de modo bastante evidente, por la misma razón”.

---

El libro y la entrevista dieron pie a un ríspido intercambio en las páginas de opinión de *El País* (Julio Pardo el 4 de diciembre, Antonio Domínguez Ortiz, el día 16, José Antonio Escudero el 19 de enero de 2000, con una respuesta de B.N. el 3 de febrero y un texto de Gabriel Jackson (24 de febrero de 2000) titulado “De Benzion Netanyahu y sus detractores”, que subraya que la gran aportación de BN ha sido estudiar los documentos en lengua hebrea. Jackson concluye: “última petición de evitar simplificaciones melodramáticas, no fue un “holocausto”. Dos mil muertes en la hoguera [...] constituyen un historial de extraordinaria crueldad pero no son el equivalente a seis millones de asesinatos [...] gran parte de la comunidad conversa quedó intacta”.

Antonio Domínguez Ortiz publicó el 15 de marzo de 2000 una “Réplica amistosa” y el 6 de mayo BN “Sobre Inquisición y lectura: fin de un debate”, que en realidad se antoja sin fin.

#### DE TURCOS Y ARMENIOS

El 9 de julio pasado se reunió en Estambul una comisión de reconciliación decidida a trabajar en el acercamiento de turcos y armenios, vecinos separados por un siglo de odio. Ese primer encuentro público fue precedido por muchas reuniones discretas, discreción que permite imaginar las dificultades que han encontrado esos hombres bienintencionados; el precedente de las comisiones de historiadores franco/alemanes que se reunieron después de las dos guerras mundiales es significativo y señala que la primera tarea de esa comisión de diez personas debe ser la de lanzar puentes cimentados sobre un mejor entendimiento de la historia.

#### PÍO XII Y EL NAZISMO

Parece que el historiador francés Francois Bédarida sabía lo que venía cuando publicó en *ESPRIT* (mayo de 2001) “Los historiadores y los archivos del Vaticano (1938-1945)”. En efecto, en una carta con fecha del 20 de julio del presente año dirigida al cardenal Walter Kasper, presidente de la comisión pontífice para las relaciones con el judaísmo, la comisión internacional de historiadores judíos y católicos, nombrada en 1999 por iniciativa del Vaticano, anunció la suspensión de su labor. Motivo: la imposibilidad de progresar más, dada la negativa del Vaticano a abrir todos sus fondos sobre la segunda guerra mundial.

La comisión mixta (tres respetados historiadores) debía examinar y comentar el único material disponible, a saber: los once volúmenes aparecidos en Roma entre 1965 y 1981 por un equipo de cuatro jesuitas: *Actas y documentos de la Santa Sede relativos a la segunda guerra mundial*. En su informe preliminar publicado el 25 de octubre de 2000, John Marley, Gerald Fogarty, Eva Fleischer, Bernard Suchesky, Michael Marrus y Robert Wistrich, señalaron que la colección, si bien era muy útil, presentaba incoherencias, contradicciones y oscuridades, y pidieron tener acceso directo a los archivos del Vaticano. El pasado 20 de junio el cardenal Kasper les respondió con una contestación negativa, recordando –lo que es cierto, me consta en cuanto a México– que el acceso a los archivos es imposible desde 1922. Es cierto que cuando el Vaticano había convocado a la comisión, le había encargado la sola revisión de la documentación seleccionada y publicada por los jesuitas; por eso tardó tanto en contestar a la solicitud de acceso directo a los archivos. Sin embargo, el argumento presentado por los historiadores del grupo mixto lo podemos hacerlo nuestro: “sin acceso, de una manera razonable, a un material archivístico suplementario, no podemos hacer progresos sustanciales”, para una mejor comprensión y para mejores relaciones entre la comunidad judía y la Iglesia católica.

El 7 de agosto el jesuita Peter Gumpel, impulsor del proceso de beatificación de Pío XII, acusó a los historiadores judíos de filtrar noticias “distorsionadas” y de ser “irresponsables”. El 12 de agosto historiadores y organizaciones judías replicaron; Michael Marrus dijo con mucha lógica: “El P. Gumpel tampoco tiene acceso a los archivos cuando faltan tres millones de páginas por revisar. Él cree que la dignidad de Pío XII es algo obvio y que no hay que investigar más allá. [...] En los años sesenta abrieron archivos no catalogados a cuatro jesuitas. ¿Por qué no pueden hacerlo ahora?”.

JAPÓN: “EN TODAS LAS CASAS SE CUECEN HABAS”

El 9 de julio de 2001 el gobierno japonés anunció que no procedería a revisión alguna de los libros de textos nacionales por mucho que se lo exijan Corea del Sur y China, ofuscado en la negación de las atrocidades cometidas por el ejército japonés entre 1933 y 1945 en la tristemente famosa “zona de co-prosperidad asiática”. Corea, duramente colonizada por Japón entre 1910 y 1945,

China ampliamente invadida y explotada, han multiplicado las protestas oficiales, individuales y sociales.

El nuevo primer ministro Junichiro Koizumi, quien juega con los sentimientos nacionalistas de Japón, el 13 de agosto rindió homenaje a los caídos en la guerra, pero en forma especial a los catorce condenados como criminales de guerra por su responsabilidad en las atrocidades cometidas por el ejército nipón. Cumplía así con la promesa hecha la pasada primavera, tras asumir la dirección del gobierno. Su visita al templo de Yasukuni, en el centro de Tokio, provocó inmediatas protestas fuera del país, especialmente en Corea y China. ¡Qué pesado puede ser el pasado! ❧